



ORTTUNG, ROBERT W. (ED)

Sustaining Russia's Arctic Cities. Resource Politics, Migration, and Climate Change

NUEVA YORK: Berghahn Books

AÑO: 2016

ISBN: 978-1-78533-315-6

PÁGINAS: 254

TATIANA VAGRAMENKO / UNIVERSITY COLLEGE CORK

Reseña

Este volumen, editado por Robert Orttung, representa el primer acercamiento a la sostenibilidad urbana en las ciudades del Ártico ruso. Esta región ha sido la más afectada en Rusia por la crisis socioeconómica en el período postsoviético. La extracción de recursos agotables se ha intensificado, la emigración ha convertido en asentamientos fantasmas las florecientes colonias de la época soviética, y se teme que el cambio climático tenga implicaciones catastróficas en la infraestructura urbana e industrial.

La importancia de esta zona no se debe subestimar. El Ártico ruso es la única región circumpolar que cuenta con ciudades de más de 100.000 habitantes, y el 60% de la población vive en áreas urbanas. Las ciudades más grandes de Alaska, las regiones árticas de Canadá y Groenlandia, por ejemplo, no pasan de 10.000 habitantes. Durante el período soviético, el Ártico ruso experimentó una industrialización intensiva, transformándose en la zona del planeta «*con las interacciones más intensas entre el hombre y la naturaleza*» (p. xii). Las áreas urbanas del Ártico ruso, sin embargo, no han recibido atención académica. Este libro tiene como objetivo llenar ese vacío. Representa un punto de partida para la discusión de la sostenibilidad urbana en el Ártico, aunque deje muchas preguntas sin respuesta.

Sustaining Russia's Arctic Cities consta de siete capítulos escritos por dieciséis autores. Los capítulos se agrupan en tres secciones, de acuerdo con tres aspectos clave del desarrollo urbano del Ártico ruso: formula-

ción de políticas, migraciones vinculadas al desarrollo económico y explotación de recursos y cambio climático.

El volumen se abre con un esbozo histórico del desarrollo y la urbanización de la Rusia ártica (Colin Reisser, capítulo 1): la construcción del ferrocarril transiberiano en la época tardoimperial; la industrialización de la era estalinista, cuando el Gulag se convirtió en el principal proveedor de mano de obra en la zona ártica; la proliferación de nuevas ciudades en Siberia con el descubrimiento de yacimientos de petróleo y gas hacia el final del período soviético; y, finalmente, la desindustrialización postsoviética, las luchas políticas y el rápido declive demográfico. Reisser señala acertadamente la diversidad y heterogeneidad del paisaje urbano, y proporciona una tipología de las ciudades rusas del Ártico. Continúa con una visión general de los principales impulsores del cambio en el Ártico ruso, que se correlaciona con la estructura principal del libro: política, desarrollo energético y cambio climático.

Debido a que la economía de Rusia depende cada vez más de la extracción de recursos en el Ártico, el control estatal juega un papel dominante. Los dos capítulos que le siguen (2 y 3) enfatizan los límites de la centralización, los múltiples focos de la formulación de políticas y las diferentes formas de su implementación en el contexto de un sistema centralizado. El análisis de los documentos de política actuales (Elana Wilson Rowe, capítulo 2) muestra la tensión entre la centralización y regionalización del poder en el Ártico; entre el incremento del gasto militar, las medidas de seguridad y la represión política; la internacionalización de su economía; cuestiones medioambientales; y beneficios económicos. De pasada y sin entrar en detalles, se menciona que existe una gran variedad de relaciones informales y prácticas políticas paraconstitucionales que forman parte del proceso de toma de decisiones y de ejecución de políticas formales centralizadas en las regiones rusas del Ártico. No se tienen en cuenta aportaciones como las de Verdery (1996), que escribe sobre la gran incertidumbre legal, política y económica que provocó la abrupta transición al capitalismo en los 90, o las de Humphrey (1991), quien describe cómo las empresas y organizaciones regionales eran administradas por gerentes locales que se comportaban como señores feudales. La transformación de este modelo «neofeudal» tras la recentralización del poder en la era de Putin es crucial para la comprensión del desarrollo político y económico del Ártico.

El tener en cuenta las aportaciones citadas arriba probablemente hubiera ayudado a comprender mejor por qué las dos monociedades gemelas, Gubkinsky y Muravlenko (capítulo 3), situadas a 140 km una de otra y fundadas en el mismo período, han seguido diferentes modelos de desarro-

llado en la época postsoviética. Muravlenko ha desarrollado un modelo político colonial (*colonial model of authority*), convirtiéndose en un apéndice provincial del centro administrativo. Por el contrario, una mayor distancia del centro administrativo y malas vías de comunicación han permitido que Gubkinsky desarrolle un sistema político «socialmente integrado» (*socially embedded model of authority*). Nadezhda Zamyatina y Alexander Pelyasov argumentan que un modelo de desarrollo independiente, como en el caso de Gubkinsky, estimula la creatividad de la sociedad local. Sin embargo, da la impresión de ser esta una estimación más que dudosa, sobre todo cuando se aplica a una región caracterizada por la falta de una sociedad civil fuerte, alta corrupción y una densa burocracia. Los autores usan el número de pequeñas empresas en la ciudad y el número de visitantes a un museo local para estimar el índice de integración de la sociedad local y su potencial creativo. Sin embargo, no toman en consideración el papel de los museos en la creación de legitimidad política y social. Los autores no consideran que el mismo nombre del museo de Gubkinsky, el Museo de la Dominación del Norte (*Muzei Osvoeniia Severa*), surgiere una legitimación de un modelo político de tipo colonial.

La segunda parte del libro aborda la sostenibilidad social. Los movimientos migratorios se consideran como uno de los indicadores cruciales de la sostenibilidad. Timothy Heleniak (capítulo 4) da cuenta del catastrófico declive de la población en el Ártico tras el derrumbe del sistema soviético, y de la reciente estabilización y desaceleración de la emigración. Marlene Laruelle (capítulo 5) ofrece una extensa descripción de los profundos cambios en los patrones de población y movilidad, centrándose en la creciente migración laboral de carácter temporal (trabajo de larga distancia, *long-distance commute work, LDC*) de trabajadores de las regiones centrales y meridionales de Rusia y otros países postsoviéticos para trabajar en el Ártico por períodos de uno a tres meses. La política ártica actual del Gobierno ruso otorga un lugar prominente al trabajo por turnos como un intento de separar explotación económica y desarrollo demográfico. Gertrude Saxinger, Elena Nuykina y Elisabeth Öfner (capítulo 6) adoptan un enfoque neoliberal en su evaluación de la sostenibilidad social del trabajo por turnos (*LDC labor*). Argumentan que este tipo de rotación laboral contribuye a la integración social y económica de las regiones del norte con las del centro y el sur, y que el empleo de trabajadores móviles confiere beneficios a las regiones desfavorecidas del centro y sur de Rusia. En cuanto a los efectos del trabajo por turnos en la sociedad receptora, los autores indican que la afluencia de población transitoria daña el tejido social de las ciudades del norte (comportamiento ebrio y desordenado, aumento de la prostitución, exclusión social, de-

terio de las condiciones de trabajo), pero no lo consideran como un problema fundamental para un desarrollo urbano sostenible. De una manera contradictoria, argumentan que los trabajadores por turnos están integrados social y culturalmente mientras que, al mismo tiempo, los casos etnográficos demuestran que los trabajadores por turnos viven física, social y culturalmente aislados. Otro aspecto del sistema de trabajo por turnos, que también parecen subestimar los autores, es que el beneficio económico, puro y duro, constituye la base de esta estrategia de desarrollo «sostenible». El sistema de turnos de trabajo devalúa el valor del trabajo, y contribuye a aumentar la precariedad y el desempleo entre la población local. Son las empresas industriales las que obtienen las mayores ventajas de esta política neoliberal. Por una parte, cuentan con mano de obra más barata; por otra, no necesitan invertir en el desarrollo de infraestructuras urbanas, la seguridad en el lugar de trabajo o la atención médica. El texto no aclara cómo se puede calificar esta política como sostenible.

La última sección del libro (cuatro capítulos escritos por Oleg Anisimov, Vasily Kokorev, Scott Stephenson, Dmitry Streletskiy, Nikolay Shiklomanov y Jessica Graybill) ofrece un extenso análisis del impacto del cambio climático en la infraestructura urbana e industrial: nuevas oportunidades para el transporte por mar gracias a la disminución del hielo marino en el Océano Ártico y las consecuencias, potencialmente catastróficas, para las infraestructuras construidas sobre un *permafrost* que se está descongelando. Esta sección también trata de la falta de estrategias del Estado ruso para afrontar los problemas derivados del cambio climático. El volumen se cierra con una conclusión (capítulo 11) escrita por Robert Orttung.

El principal problema del libro consiste en que carece de un análisis teórico coherente de la noción de *desarrollo sostenible*. En el prefacio, Orttung se refiere a la definición de *sustentabilidad socioeconómica* de la Comisión Brundtland, mientras que cada autor trata el concepto de una manera diferente. El tratamiento del término *sostenibilidad* es vago y en ningún momento se intentan revelar los diferentes discursos y prácticas del llamado desarrollo sostenible, ni las formas de poder y conocimiento que produce en el Ártico ruso. Por supuesto, no es una tarea fácil evaluar la sostenibilidad del paisaje urbano Ártico de Rusia basado en la extracción de recursos, pero una simple referencia al «lema» de Brundtland no es suficiente para cortar el nudo. La creciente urbanización de los pueblos indígenas y su contribución a la sostenibilidad urbana es otro tema que se pasa por alto en el libro.

El valor de *Sustaining Russia's Arctic Cities* está en el intento de iniciar una discusión interdisciplinaria sobre la sostenibilidad urbana en la región ártica. En este sentido, podría haber sido recomendable para estudiantes de posgrado e investigadores de diferentes campos disciplinarios interesados en la sostenibilidad urbana y los múltiples desafíos que plantea. Sin embargo, las deficiencias señaladas hacen que solo sea quizá recomendable para aquellos que estén interesados en el desarrollo urbano, económico y social de las regiones del Ártico.

Referencias bibliográficas

- Humphrey, C. (1991). «Icebergs», Barter, and the Mafia in Provincial Russia. *Anthropology Today*, 7: 8-13.
- Verdery, K. (1996). *What Was Socialism, and What Comes Next?* Princeton University Press.